

NOTAS

LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA EN EL PERIÓDICO *EL POPULAR DE PUERTO PRÍNCIPE DE 1886*

FRANCISCO HUMBERTO FIGAREDO CURIEL
Universidad de Camagüey (Cuba)

Introducción

Una de las publicaciones periódicas camagüeyanas del siglo XIX que refleja el tratamiento que la prensa le dio a la ciencia y la técnica en su nexos con la sociedad lo es *El Popular* de 1886. Brindar una caracterización general de lo divulgado por este periódico es el objetivo del presente trabajo¹.

El Popular se editaba los jueves y los domingos bajo la dirección de Francisco Agüero y se presentaba como *Periódico de ciencias, literatura, intereses generales y anuncios*. Su redactor científico era Pompeyo Sariol.

Al margen de las consideraciones que puedan hacerse sobre las orientaciones políticas de Agüero y Sariol *El Popular* marcó, sin dudas, un hito en la prensa de la época por su postura progresista. Según Labrada, *El Popular* fue un constante colaborador del desarrollo de Camagüey².

El hecho de que, a considerable distancia de La Habana y de acuerdo a un programa, un periódico dedicara en 1886 varios de sus números a cuestiones del progreso científico y técnico no es algo casual. Para esa fecha, y desde mucho antes, Camagüey contaba con figuras preocupadas por la actividad científica y técnica que habían adquirido su formación en La Habana y/o el extranjero por tener los recursos económicos necesarios. Muchas de estas figuras, conocedoras del atraso del territorio e interesadas en su progreso, consideraban a la prensa un medio importante para elevar el nivel educacional del pueblo³. Además, en Camagüey existían antecedentes de artículos sobre ciencia en publicaciones periódicas que podían ser un estímulo para empeños divulgativos mayores⁴. No puede obviarse, por último, la influencia de la prensa habanera y extranjera sobre la camagüeyana.

Un análisis de los artículos publicados en *El Popular* arroja interesantes resultados de importancia no sólo para la actividad periodística actual sino también para la labor educativa y de dirección del progreso científico-técnico en el territorio⁵.

Ante todo, llaman la atención las *miras* de los artículos las que, con claridad, se exponen en el primer número y se reiteran en otros:

«Levantar el espíritu público es uno de los más laudables y meritorios servicios que puede prestar la prensa de cualquier país, ora ilustrando las masas, ora patentizando los beneficios que pueda reportar de la consecución de una idea puesta en práctica y si la sociedad para quien se escribe se encuentra en un grado de decaimiento completo, como resulta de la nuestra, entonces se hace verdaderamente indispensable trabajar en pro de su desarrollo, a fin que su espíritu público se cimente sobre bases sólidas que le brinden razonados frutos para su porvenir» [*El Popular*, 1886, N.º 5, 22 de Julio]⁶.

Para alcanzar el objetivo de contribuir a la educación del pueblo, ya que Puerto Príncipe carecía

«[...] del número de escuelas que demanda su importancia [...] las necesidades de la época y la extensión de su territorio» [Ídem, N.º 1, 8 de Julio].

El Popular publicó artículos que reflejan una determinada visión del nexo entre teoría y práctica.

Los contenidos publicados se relacionan con Filosofía, Industria, Sociología, Geología, Agricultura, Química, Educación, Astronomía, Estética, Economía Política.

En lo teórico-filosófico se trataron, con la lógica limitación de un artículo periodístico, problemas tales como: movimiento y reposo, tipos de movimiento, la concatenación entre fenómenos de la naturaleza, lo infinito del conocimiento humano y la necesidad de aumentarlo, la verdad como medio del entendimiento y el papel de la razón en su búsqueda, la importancia práctica del conocimiento de las leyes de la naturaleza, la ciencia como método, etc. El que varios de estos problemas generales, cosmovisivos, fueran abordados en el primero de los artículos en tres partes titulado *Lo Maravilloso* es algo significativo. Para entonces, ya existía un pensamiento cubano original que le atribuía una gran importancia a la filosofía. Décadas atrás, incluso, en la prensa habían tenido lugar polémicas de repercusión nacional sobre temas filosóficos⁷.

Relacionado con el proceso de conocimiento, en concreto, en la primera parte de *Lo Maravilloso* podemos leer:

«Lo limitado de la humana inteligencia es causa de que hayan transcurrido años y aun siglos, sin que se descubran las leyes que determinan ciertos hechos; [...] pero las labores de tantas generaciones como nos han precedido y el atesoramiento de

sus conocimientos, han aclarado mucho estas materias y dado al hombre la certeza de que así el más pequeño y conocido fenómeno, como el más estupendo y raro, son forzosas consecuencias de leyes sencillas e inquebrantables y eternas que ni un solo momento han dejado de funcionar» [Ídem, N.º 2, 11 de Julio].

Sin pretensiones de extrapolar razonamientos dialéctico-materialistas de hoy al siglo XIX camagüeyano, es evidente, por la anterior cita, que el autor estaba invitando a comprender lo complejo del proceso de conocimiento. Su contenido resulta aún más interesante a la luz de lo que Federico Engels había escrito al respecto sólo unos años antes:

«El pensamiento humano es a la par soberano y no soberano, y su capacidad cognoscitiva a la par no limitada y limitada. Soberano e ilimitado en cuanto al don, la vocación, la posibilidad, la meta histórica final, no soberano y limitado, en cuanto a la ejecución concreta y a la realidad de cada caso» [ENGELS, 1979, p. 107].

No menos interesante resulta lo referido al movimiento que apareció en la segunda parte de *Lo Maravilloso*.

«El movimiento es ley universal que determina y caracteriza las evoluciones de la materia. No hay fenómeno por grande o pequeño que sea, que al ser estudiado no revele su independencia del movimiento.

La intranquilidad se encuentra en el fondo de todo hecho; y puede decirse que el reposo, el sueño mismo, es actividad de una clase u otra, imperceptible quizás, pero actividad al cabo, destinada a almacenar fuerzas para seguir manteniendo las energías del cuerpo.

¡Todo se mueve, pues!» [El Popular, 1886, N.º 3, 15 de Julio].

De contenido científico-natural, *El Popular* publicó los artículos *La Infancia de la Tierra*, *Análisis Espectral*, *Orígenes del Sistema Solar*, *El Planeta Marte*, etc. Vinculados con la técnica, con la industria y bajo el título *Protejamos la Industria*, aparecieron tres artículos que tal parece fueron escritos para estos tiempos difíciles en los que, como nunca antes, se requiere aprovechar al máximo los recursos de que dispone el país y poner voluntad, inteligencia y creatividad al servicio del pueblo. Al respecto, en el primero de ellos de señala:

«En un suelo como el nuestro, rico en producciones naturales, apoyadas tan envidiables condiciones por la despejada inteligencia de sus hijos; es claro y evidente, que lo que falta es el espíritu de asociación y de empresa, para que su prosperidad se nivele con la de otros países; [...].

¡Cuántas industrias podrían egercerse en nuestro país, que serían un venero fecundo de riquezas, si comprendiéramos mejor nuestros intereses! ¡Qué necesidad tenemos nosotros tampoco, de que nos vengan del extranjero los más insignificantes

artefactos? ¿Por qué considerar de un mérito superior, de que muchas veces carece, lo que nos viene de fuera, con detrimento de lo nuestro? [...].

Puestos en acción los medios conducentes al fomento de nuestras industrias, podrían beneficiarse el comerciante, el consumidor y el fabricante, contribuyendo todos [...] al esplendor del país, que vería en los progresos de aquellas, el fundamento de nuevas y seguras especulaciones» [*El Popular*, 1886, N.º 5, 22 de Julio].

Lo citado posee, para las condiciones de Cuba, una extraordinaria vigencia ya que

«[...] en las circunstancias actuales se impone la búsqueda y la aplicación en actividades específicas y de forma flexible de nuevas formas de aplicación y dirección de la economía, así como de la estructura y el funcionamiento de organismos y empresas de modo de lograr la máxima eficacia; partiendo del principio de que siempre deberán predominar los intereses del país en su conjunto»⁸.

Por último, hay dos trabajos de *El Popular* dirigidos en especial a los jóvenes en los que, con claridad y precisión, se hace referencia al nexo que hemos dejado señalado entre teoría y práctica, a la vez que se enfoca la cultura como síntesis de lo literario, técnico y/o científico. En nuestros días, éstos siguen siendo problemas de primerísima importancia.

El primero de los trabajos mencionados se titula *¿Qué es la juventud?* y en él se señala que:

«Los conocimientos literarios son galas preciosísimas que debe poseer todo entendimiento bien cultivado; que el hombre vive no solo materialmente, necesita también alimentar su espíritu para su conveniente expansión y desarrollo. No basta empero, alcanzar dichos conocimientos y propender a la difusión de la luz en ese sentido, se ha de llenar el doble fin de adquirir y transmitir lo agradable con lo útil, en el grado en que lo permitan sus fuerzas. Debes, por lo tanto, ilustrarte también en ramas de mas positiva importancia; y a la par que nos reveles tu buen gusto literario, debes darnos pruebas de tu laboriosidad en materias de industrias, artes y ciencias» [*El Popular*, 1886, N.º 8, 1 de agosto].

El segundo trabajo es la poesía *El Progreso*. Por su extensión sólo la reproducimos en parte:

«¡Luchar! ¡Vencer! Al templo de la idea llevar triunfante la palabra escrita, para que oída y venerada sea; Amar la ciencia: de su llama pura, Propagar con tesón la luz sagrada. Que el sumo bien nos muestra y asegura; y unidos todos a tu voz sagrada, artes, letras y ciencias restaurando, un templo alcances a la patria amada. No; que te debes a la patria amada, y ella te ordena proseguir constante; el progreso acompaña tu jornada; y te grita sin tregua ¡Adelante!» [*El Popular*, 1886, 5 de diciembre].

Consideraciones finales

Como se señaló al inicio, los trabajos publicados en el periódico *El Popular* de 1886 poseen importancia no sólo para la actividad periodística actual sino también para la labor educativa y de dirección del desarrollo científico-tecnológico en el territorio, de ahí el que sea necesario su divulgación y estudio.

Hoy, como ayer, es vital para el país elevar el nivel educacional del pueblo, impulsar la ciencia y la tecnología y, sobre todo, introducir sus resultados en la agricultura, la industria, la salud, los servicios, etc.

Desde el punto de vista *periodístico*, los trabajos de *El Popular* pueden ilustrar acerca de la técnica de divulgación científica y servir para estudios de historia de la prensa.

En cuanto a lo *pedagógico*, pueden ser utilizadas en clases de filosofía, ciencias naturales e historia para motivar o argumentar importantes ideas como la de lograr una cultura integral, síntesis de lo literario y técnico-científico. Para la *dirección de la ciencia* en el territorio, pueden ser útiles en relación con la historia de la ciencia y la técnica en la provincia y, en especial, por el vínculo ciencia-tecnología-sociedad que ofrecen.

Los sueños de los camagüeyanos, que en el siglo XIX vieron en la ciencia y la técnica un factor de progreso, son también sueños de hoy sólo que con posibilidades reales de materialización gracias a la revolución.

Lo ocurrido en Cuba a partir de 1959 en materia de ciencia y tecnología, ilustra en qué medida son factores sociales los que determinan, en última instancia, el impacto social de los conocimientos científicos.

NOTAS

1 En la preparación del trabajo fueron consultadas un total de 19 publicaciones y 234 números.

El que hayamos seleccionado *El Popular* de 1886 se debe a que de los 51 números publicados 27 abordaron diversos aspectos de la ciencia y la técnica con determinada lógica lo cual facilitaba su análisis. Las restantes publicaciones existentes en la biblioteca provincial de Camagüey y consultadas, no están completas ni tratan la problemática de manera tan sistemática como *El Popular*.

2 LABRADA R.E. (1987) *La prensa camagüeyana del siglo XIX*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, p. 97.

3 Algunas de estas figuras son:

Manuel de Monteverde Bello (1793-1871). Su actividad abarcó la jurisprudencia, la literatura, la pedagogía, el periodismo, las ciencias naturales y agrícolas. Una información más amplia sobre su vida y obra puede encontrarse en *Manuel de Monteverde y Bello*.

Eminente intelectual en el Camagüey del siglo XIX de los autores Isidro Méndez, Mareli Puig e Idalma Martínez del Instituto Superior Pedagógico «José Martí» de Camagüey, aún sin publicar.

Juan Arteaga Borrero (19.3.1821-11.1.1886). Entre otros trabajos escribió *Estudios zootécnicos y Estudios agrícolas*.

Pompeyo Sariol Silva (30.7.1842-11.1.1886). Construyó un ferrocarril en Las Villas y un acueducto en Camagüey.

- 4 Está el caso, por ejemplo, de *El Popular* de 1868 el cual intentó ofrecer un curso de distintas materias a través de sus páginas. En el número 1, del 17 de Mayo, podemos leer al respecto: «[...] Al año la publicación formará un volumen, de cuatrocientas dieciséis páginas conteniendo una clara exposición, en lenguaje familiar, de un curso de cada una de las siguientes materias: Gramática - Aritmética - Física - Química - Botánica - Anatomía - y Fisiología humanas - Geografía - Historia y Literatura - Una novela histórica».
- 5 Los trabajos que publicó *El Popular* de 1886 sobre cuestiones de la ciencia y la técnica son: *Lo Maravilloso* (3 partes); *Protejamos la Industria* (3 partes); *Aguas Pluviales*; *La Infancia de la Tierra*; *Conferencias Científicas*; *Los Pequeños Cultivos*; *A los Artesanos de Camagüey*; *Análisis Espectral* (4 partes); *Del progreso*; *Despertemos*; *Educación* (2 trabajos); *Origen del Sistema Solar*; *Manchas del Sol*; *Valor de la Creación*; *El planeta Marte*; *Estética* (2 partes); *Inteligencia y Saber*; *El Capital y el Trabajo*.
- 6 En todas las citas tomadas de *El Popular*, se respetó el texto original.
- 7 Entre 1838 y 1839, José de la Luz y Caballero sostuvo, con el periódico *Gaceta de Puerto Príncipe*, una de estas polémicas sobre el método de enseñar.
- 8 Periódico Granma: La Habana, 25 de Octubre de 1991, p. 6.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL, J.D. (1986) *Historia social de la ciencia*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- COLECTIVO DE AUTORES (1981) *La Ciencia y el Periodista*. La Habana, Editora Política.
- Ciencia, Cultura y Desarrollo Social Universidad de Camagüey, 1990.
- GARCÍA, Y.; AGÜERO, G. y AGUIAR, A. (1989) *Educación e Historia en una Villa Colonial*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- ENGELS, F. (1979) *Anti-Dühring*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- _____ (1961) *Dialéctica de la Naturaleza*. Editorial Grijalbo.
- GUADARRAMA, Pablo (1985) *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana, Editora Política.
- LABRADA, E. (1987) *La Prensa Camagüeyana del siglo XIX*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

LÓPEZ, F. (1989) *Sociología de la Colonia y la Neocolonia Cubana 1510-1959*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

PERIÓDICOS:

- Boletín Oficial - 21 números entre 1883 y 1899;
- Camagüey - 7 números de 1893 y 1894;
- Céfiro, El - 2 números de 1867 y 1886;
- Crónicas del Liceo de Puerto Príncipe -1 número de 1868;
- Discípulo, El - 5 números entre 1891 y 1894;
- Eco del Porvenir, El - 1 número de 1894;
- Eco del Porvenir, El - 5 números de 1886 y 1894;
- Fanal de Puerto Príncipe, El - 48 números entre 1845 y 1896;
- Gaceta de Puerto Príncipe - 6 números de 1833;
- Indio Bravo, El - 2 números de 1894;
- Obrero, El - 3 números de 1887 y 1888;
- Oriente, El - 1 número de 1868;
- Popular, El - 1 número de 1868;
- Popular, El - 58 números de 1886;
- Pueblo, El - 24 números entre 1889 y 1896;
- Temible, El - 1 número de 1888;
- Telégrafo, El - 1 número de 1829;
- Tinima, El - 1 número de 1884;
- Verdad, La - 52 números de 1898 y 1899.

SAENZ, T. GARCÍA, E. (1981) *Ciencia y Tecnología en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

TERNEVOI, C. (1981) *La Filosofía en Cuba 1790-1878*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.